

EL TIPOGRAFO

PERIÓDICO QUINCENAL
ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año VI

Montevideo, Marzo 1.º de 1889

Núm. 131

ADMINISTRACION - FLORIDA 209

SUSCRICION

Por un mes.....	\$ 0.20
Número suelto.....	" 0.10
En el extranjero, por un mes.....	" 0.30

EL TIPOGRAFO

Aclaracion

Debemos dar á conocer á nuestros compañeros la verdadera causa de que no haya aparecido *El Tipógrafo* el día 16.

No nos agrada ocultar nada, ni somos amigos de las nebulosidades, y más bien preferimos decir la verdad, aunque esta sea amarga, que no andar con tapujos y mistificaciones.

Como es notorio, el Directorio de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, nombra todos los años, en el mes de Mayo un cuadro de redactores para que llenen las columnas de *El Tipógrafo*.

Sacando dos ó tres, los demás que han aceptado ese cargo, brillan continuamente por..... su ausencia en la redaccion.

Como es fácil de comprender, la Direccion se encuentra en graves apuros para la confeccion del diario, y ha habido números que ha tenido que echar mano de infinidad de recortes de nuestros buenos colegas de Europa.

Por otro lado, visto tambien los graves apuros en que se encuentra la Administracion, gracias á la mala voluntad que existe entre el gremio para ayudar con la enorme y fabulosa suma de 10 centésimos al sosten de esta hoja, hemos creído de nuestro deber el suprimir, si necesario fuese, el segundo número y transformarlo en mensual.

A excepcion hecha de dos ó tres imprentas donde mensualmente levantan suscripciones para el sostenimiento de esta hoja, las demás, lo reclaman si cuando no se les lleva, pero jamás se suscriben ni siquiera con dos centésimos.

Doloroso, es para nosotros, el tener que dar á conocer esto, pero la fuerza de las circunstancias nos obliga á hacerlo, para que en ningun tiempo se nos pueda tachar de desidiosos.

Si todos los que nos dedicamos al arte de la imprenta contribuyéramos con un real mensual, *El Tipógrafo* podría subsistir por una eternidad.

Del modo que hoy se encuentra la Administracion le va á ser imposible dentro de poco, si los tipógrafos no reaccionan, el editar quincenalmente esta hoja defensora de nuestros derechos.

Esperamos que con esta aclaracion que hacemos quedará justificada la causa de la no aparicion en esta pasada quincena, y esperamos tambien que todos nuestros compañeros pondrán algo de su parte para que esto no vuelva á suceder.

El Director.

Mi última palabra

SOBRE LA HUELGA DE "LA NACION"

Lo que menos me esperaba era que *Juan Verdad* ahora á la triste defensa de tres ó cuatro niños que en el diario *La Nacion* quedaron cuando allí se produjo la huelga, y sobre el proceder de los cuales

hice algunas observaciones en mi artículo "La huelga de La Nacion".

Pero antes de seguir adelante le diré dos palabras á mi contrincante, con respecto á ciertos puntos de la introduccion de su artículo que queriéndolos hacer indirectos los hace *troppo* directos, no dire con criminal malicia como él me atribuye la intencion, pero sí con la más buena fe del mundo.

Cuando los miembros de la *Sociedad Tipográfica Montevideana* se han dignado elegirme para algun puesto de ésta, honrándome con su voto y su confianza, he procurado llenar siempre á satisfaccion mi cometido, y en más de una vez he pospuesto mis conveniencias particulares á los deberes del cargo que desempeñaba al solo objeto de que nunca se tuviera queja de mi proceder. ¿Pero quién mejor que usted puede saberlo? Nadie, y es por eso que sobre este punto no diré más nada.

Jamás he halagado los actos descabellados de los ignorantes y viciosos sino que he estimulado al compañero á seguir una norma de conducta que no pueda admitir reproche, apartándose del vicio y buscando en los centros sociales ese alimento fecundo del alma que se llama educacion y del cual desgraciadamente adolece mucha parte de nuestro gremio, y por cuya razon hemos tal vez sido víctimas todos de mil abusos de parte de la burguesia.

Nunca, cuando ha escrito ya con un pseudónimo, ya con mi propia firma, lo he negado, y jamás, señor y amigo *Juan Verdad*, la mirada serena del adversario ha hecho ni siquiera pestañar mi vista, pues sería verdaderamente accion de cobarde el huir cuando debe presentarse á sostener sus aseveraciones, no ya con simples miradas sino con hechos palpables, y es por esto, señor, que si usted escribió por mí ese descabellado párrafo le declino el honor que usted me quiere hacer en él, y le diré, para atestiguar mis palabras, que el que ha ido hasta á los Tribunales á defender en juicio público los derechos del obrero tipógrafo, á defenderlo digo, no con brillantes de oratoria pero sí con criterio y conciencia, mal puede rehuir á la réplica de un adversario que sabe que no es un Juez desprovisto de pasiones, sino un tipógrafo, un amigo ó un compañero de arte con un modo de pensar muy diferente al mío y con un criterio más ó menos superior.

Después de todo, creo que lo cortés no quita lo valiente.

Dicho lo que antecede, volvamos á las razones sin razon que el señor *Juan Verdad* expone para salir á la defensa de varios niños que quedaron en *La Nacion*, y cuya gratuita defensa no la esperábamos, máxime cuando él mismo lo declara que es parte interesada y que por consiguiente debió dejar esta defensa para los que se creyeran ofendidos, aunque él asegura que yo con criminal malicia traté de ofenderlo, cosa que no podrá asegurarlo puesto que no está en mi conciencia.

Pasaré por alto los primeros párrafos de su ataque á mi artículo porque ellos ya están contestados en éste mismo, y en vista tambien á que el señor *Juan Verdad* no se ha dignado decirme si es posible equiparar á los que miran por su mejoramiento con aquellos que son la más acabada negacion de su propio bienestar, y, si debe ser PREMIADO un ex-traidor, por reincidente, con un aumento en su sueldo, de ésto no se acuerda de contestarme el señor contrincante y es precisamente lo que yo tengo interés en saber.

Usted desea saber qué es lo que yo había en su caso, y me pone estos dos caminos: "ó hincárseles

de rodillas ó proceder del mismo modo"; y yo que tengo un modo de pensar, con respecto á esto, muy diferente al suyo, le diré que ni hubiera llegado mi humillacion hasta hincármeles de rodillas, cosa que sola y únicamente la hago ante la imagen de Dios, ni hubiera tampoco procedido con la ligereza y arrebató que usted procedió indicándoles que si querian trabajar que lo hicieran ó sí no que se fueran, cosa esta por demás sabido y estribillo siempre pronto en los labios de los que pesan su consecuencia de hombres por el grado de su gordura corporal y no por el grado de su elevacion personal, flaquezas que la estúpida ignorancia conserva en sus propias víctimas para hacerlos siempre visibles á los ojos del mundo; y mucho me estraña por lo tanto que una persona como usted que no carece de educacion y mucho menos de criterio, se haya asemejado á esos seres que tan bien modela su pluma pero que tan mal sientan en estas cuestiones.

¿Quiere usted saber qué es lo que haria en su caso?—Pues se lo diré: yo, por medio de las sensadas razones que en nuestros labios pone la experiencia, la educacion y el deber, hubiera demostrado á mis colegas el error, si lo había, en que incurrian al abandonar así el taller, prometiéndoles ayudarlos en caso de negativa y pidiéndoles con buenos modos y sin humillaciones ni lágrimas la demora de su precipitada resolucíon hasta tanto llegara la persona encargada de resolver el conflicto, esto hubiera hecho el que tiene el honor de contestarle.

Dice usted que la propaganda que hace tiempo venimos haciendo en *El Tipógrafo* está en completa contradiccion con el proceder de los huelguistas de *La Nacion*, y sin embargo usted mismo lo dice que hemos aconsejado, y pudo agregar: y seguiremos aconsejando, el que el compañero reclame sus derechos; pues si ésto dijimos ayer, eso mismo decimos hoy, sin entrar jamás á averiguar si el compañero explotado es ó no educado y tiene ó deja de tener defectos, de los cuales creo muy pocos son los hombres que adolecen de ellos, y con más ó menos colorido.

No me apartaré de que el obrero tipógrafo debía de ser el más ilustrado de los de su clase por la misma naturaleza del oficio que tiene que desempeñar, pero tambien creo que el que por desgracia, y de éstos hay muchos, no sabe cuales son sus deberes y sus derechos para con la sociedad en que vive y para con los patrones á quienes está subordinado, es necesario mostrárselos y no permitir jamás que el superior, valido de aquella ignorancia, de aquella falta absoluta de criterio para juzgar las cosas, se aproveche de ellas lucrando á favor de esa odiosa circunstancia, esto lo digo hablando en tésis general. Yo, en lugar de recriminar al hombre ignorante y al vicioso, le compadezco y me afaño por hacerle comprender que esa ceguera lo lleva irremisiblemente al escollo de su perdicion, y que debe llegar el día en que siendo superior la ignorancia que la educacion, triunfará aquella, y todos, todos confundidos en uno, tendremos que soportar las consecuencias de este atroz descuido, sin poder culpar á nadie que á nosotros mismos. (digo nosotros por si alguna vez lo he hecho) que en lugar de llevarles al alma una gota tan solo del rocío benéfico de la instruccion, le echamos en cara como un crimen odioso el que son ignorantes y torpes, sin investigar primero si bajo esa capa de cenizas frias existe aun una braza capaz y suficien-

ten otros, que nada les importa, que su nombre, su honor y dignidad ruede por el lodo de la más vil relajación y sean el ludibrio de todo el orbe.

¡Cosas del mundo son!

Mientras un labrador laborioso, trabaja sin descanso ni sosiego labrando la tierra con la esperanza de ver premiados sus afanes con una buena cosecha, el labrador perezoso deja crecer en la tierra, el cardo, la ortiga, el rábano y toda clase de malas semillas, tumbado á la bartola.

Si hay buena cosecha, de seguro que el perezoso querrá gozar, aunque cometiendo una acción mala, de la buena suerte del laborioso, y si tal no pudiese ser, su desesperación no conocerá límites.

Si por el contrario, las inclemencias del cielo echaran á perder la cosecha del honrado labrador, entonces el haragan se reirá y se las echará de profeta, diciendo "que por eso mismo él no había querido sembrar."

Entre los que profesamos un arte ó un oficio, también tenemos en la colectividad varios grupos, que si á calificarlos con entera imparcialidad fuéramos, estamos en la seguridad que más de un disgusto y una enemistad nos acarrearíamos.

¡Como ha de ser! Renunciemos, pues á ese deseo de clasificación exacta, y aunque no sea más que someramente, vamos á expresar nuestro pensamiento.

En todo el Universo entero, el individuo que se dedica al arte de la imprenta es considerado como uno de los soldados del progreso.

Aquí en esta República, para ser tipógrafo no se necesita, ni estudios, ni noción de ninguna clase, solo se precisa un poco de audacia, ya sea por parte de los padres ó de los que sin saber leer, elijen la imprenta como escuela.

No hará muchos años, que en la nebulosa Albion, como han dado en llamarle á Inglaterra, y donde hoy está en todo su apogeo el degradante á la par que desgraciado pauperismo, se exigía que el que quisiese abrazar el improbo y sin porvenir arte de la imprenta, debía haber cursado los primeros estudios universitarios.

¡Cómo cambian los tiempos!

Hoy aquí se admiten en las tipografías á niños de teta, por tal ó cual recomendación, sin pensar en su loca obsecación, de querer mistificar la gloriosa paradoja del divino Redentor que dice "Dejad que vengan á mí los niños", que lo que hacen es extenuar los débiles miembros de esas infelices criaturas, cansar hasta el último grado el pensamiento de esos desgraciados niños, y como fin y coronamiento de todo este cuadro, dar abundante pasto á la cruel tuberculosis, para que haga innumerables presas.

Algun vampiro, ya sea propietario ó padre inhumano habrá, no lo dudamos, de que nos trate de sofistas y exajerados, y nosotros en vez de contestarles cual se merecen, solo le diremos: "Id, id, imitadores de Pedro Arbués á consultar al médico de las dolencias del cuerpo; y demandadle, si es recto, si es saludable que á una endémica ó robusta criatura de 10 á 11 años la dediquen al fatigoso arte de la imprenta", y él, en el ejercicio de su noble ministerio, os responderá con toda la energía de su corazón: "Barbaros! verdugos! lo que haceis es abrir una fosa á vuestros tiernos hijos, y aquel hombre que los reciba en sus talleres, y aquel padre que por la avaricia no trepida un solo instante, en sacrificar las escasas fuerzas del hijo no puede dársele otro título que de fiera."

Mas, dejándonos llevar de los sentimientos que nos animan, nos hemos desviado del verdadero asunto.

Comparabamos al principio de estas líneas al labrador laborioso incansable y al labrador perezoso, y luego parangonabamos igual á algunos individuos que componen á los gremios y artes.

De la moraleja que, sin ton ni son escribimos habrán comprendido nuestros compañeros, que

queríamos referirnos al tratar de nuestro gremio, de los cajistas progresistas y de los tipógrafos marmotas, retrógrados.

Pensando muchas veces en la causa que originara ese retraimiento tan marcado, ese indiferentismo tan bochornoso, máxime cuando esos mismos que nada les importa de las cuestionese sociales, sinó únicamente para murmurar—solo se preocupan en observar la luna,—nos hemos preguntado á nosotros mismos:

"¿Por qué será?"

"Estaremos en las regiones polares para que se petrifiquen esas aspiraciones que todo hombre debe sustentar de independencia, y las nobles ideas emancipadoras se hayan convertido en hielo?"

Puede ser.

Nada habría de extraño, cuando palpamos que la "Sociedad Tipográfica Montevideana" el verdadero centro protector de nuestros derechos, la que ha abogado siempre y en toda ocasión por el bienestar del obrero tipógrafo, se halla relegada por sus propios hijos, ¡oh vergüenza! al olvido.

¿Es posible que la densa neblina del indiferentismo, no os deje ver más allá de vuestras narices es posible que esa niebla del oscurantismo servil no deje penetrar en vuestro dormido corazón que la verdadera unión la constituye la fuerza, que está fuerza debe estar constituida por el fraternal y estrecho abrazo de todos los que ganamos el sustento diario al pie de la caja?

Permitidnos que exclamemos: "Pobre mundo, infeliz sociedad, si tus hijos son tan ciegos!"

¿Creis por ventura, que aislados sereis algo?

Nunca: lo único que conseguireis con vuestra conducta, es haceros execrable á los ojos de obreros y propietarios.

¿Qué fuerza ni qué eco quereis que tenga el que fulano ó mengano pida para sí un aumento de sueldo ó la disminucion de horas de trabajo?

Ninguna, puesto que es aislada.

¡Pero cuán distinto sería si en vez de ser uno fuéramos todos; si en lugar de uno, muchas veces por conveniencia propia, fuese toda la colectividad la que reclamase!

Nosotros, á pesar de nuestro desaliento, no queremos hacer la grave ofensa á nuestros compañeros de labor de creerlos de inteligencia tan obtusa que no comprendan que por medio de la unión, alcanzaremos nuestro mejoramiento.

Muy al contrario, los creemos de buenos sentimientos, pero que, el hielo del indiferentismo y la niebla de la mala voluntad de ayudar á sus hermanos, ha tomado carta de naturalización en el ánimo de ellos.

Disolved una vez por todas el hielo que os entumece vuestras ideas al calor de la verdadera unión liberticida, y disipad con el viento del progreso la niebla del retraimiento.

Gil Blas.

Sueltos

La quincena que acaba de fenecer ha sido numerosa en asuntos tipográficos.

Muy raras son las imprentas en que no se haya producido alguna novedad.

Desde el cambio de obreros por diferentes causas ó motivos, hasta la venta de un establecimiento, todo, todo ha pasado.

Como no queremos entretener á nuestros lectores con un relato suscito de todas estas peripecias, vamos á englobarlas.

1.º—El señor don Luis Reyes y Carballo, ha renunciado á la gerencia del establecimiento tipográfico *El Siglo Ilustrado*.

2.º—El diario francés *Le Courrier Français* ha cambiado de tipografía, imprimiéndose en la actualidad en *La Tribuna Popular*.

—Segun se nos dice se piensa comprar una de

las mejores imprentas de esta capital, con el fin de volver á publicar *El Herald*.

—Para el 1.º de Abril se anuncia la reaparición de un diario de la tarde que en épocas anteriores hizo notar por su enérgica propaganda.

Que se conviertan en realidad estas dos últimas noticias, nos alegraremos.

En estos últimos días hemos tenido el placer de estrechar la mano á nuestro buen amigo Gustavo F. Marin, que desde hace algunos años, ha fijado su residencia en la vecina capital.

El amigo Marin, siempre entusiasta por nuestra Sociedad, ofreció hacer todo lo que á su alcance tuviera, para que ésta viese coronada su obra emancipadora.

A pesar de estar ausente de nosotros, su amor y cariño á la Sociedad, no ha amenguado ni un ápice.

Al despedir nuevamente al amigo Gustavo F. Marin, le deseamos todo género de felicidad y que, anheláramos de todas veras que volviese nuevamente á fijar entre nosotros su residencia.

Nuestro compañero don Luis Reyes y Carballo acaba de montar un establecimiento tipográfico en la calle del Rincon entre Juncal y Ciudadela.

Nos parece supérfluo decir que en él ha agrupado todas las últimas novedades tipográficas, dada su competencia é inteligencia en el arte de la imprenta, creemos inútil decir que todos los trabajos que se le confien serán bien ejecutados y cumplidos á las reglas del arte.

Deseamos á nuestro buen é inteligente amigo suerte y prosperidad.

Hace algun tiempo que nuestra Redacción ocupó de lo mal sano que son los olores y gases que despiden el kerosene.

Para que no se dijese que eso eran ilusiones, un articulista citaba datos de grandes celebridades médicas que comprobaban su aseveración.

A pesar de eso, en ninguno de los establecimientos donde se obliga á los obreros á trabajar con lámparas, ningún propietario hizo caso á las tantas observaciones que hacíamos.

Algunos de ellos, con razón ó sin razón, quisieron se excusaban diciendo que la Empresa del Gas cobra una exorbitancia.

Con el planteamiento de la luz eléctrica en esta capital, la susodicha Empresa del Gas, viendo comprometidos sus intereses, optó por aflojar un poco la cuerda de sus abusos, y á voz en cuello ha propinado que de hoy más todos los precios de antigüa tarifa serán rebajados á un precio equitativo.

Por esta parte, ahora los señores propietarios y administradores no podrán hacer incapie, y esperamos que en aras de la justicia y de un deber á la humanidad, reemplazarán las lámparas que son nocivas á la salud de sus obreros, por el gas ó un foco de luz eléctrica.

Hé aquí algunas noticias que tomamos de nuestro apreciable colega *La Union Tipográfica* de última fecha:

—La Subseccion tipográfica de Játiva, que estaba unida á la Sociedad de Valencia, se ha constituido en Seccion, formando parte de ella en la actualidad 12 individuos.

Los tipógrafos setabenses, al constituirse en Seccion independiente, han acordado dirigirse en saludo á las demás Secciones que componen nuestra Federacion.

—Cumpliendo un acuerdo del Congreso de Barcelona, el Comité Central ha invitado á la Federación de oficiales toneleros á que ingrese en la Union General de Trabajadores.

—El 8 del pasado mes conmemoró la Seccion de

drileña el décimo séptimo aniversario de su fundación y el sexto de la Federación Tipográfica.

Al banquete, modesto, como es consiguiente, por ser de trabajadores, acudió buen número de compañeros. Algunos de ellos hicieron uso de la palabra indicando la importancia de los hechos que se conmemoraban y las ventajas que han de reportar á los obreros del arte tipográfico.

Se brindó por la Asociación del Arte de Imprimir, por la Federación Tipográfica, la Union General de los trabajadores y la solidaridad obrera.

—La cantidad gastada por la Federación de Madrid con motivo del Congreso en que se ha fundado la Union General de Trabajadores, ha ascendido á 173,50 pesetas. Del prorrateo hecho entre los 792 federados que aparecían trabajando en el movimiento del mes de Octubre publicado por el órgano federativo, resulta que cada una de ellas debe abonar 22 céntimos, y por consiguiente, las Secciones satisfacer al Comité Central las siguientes cantidades:

Madrid, 74,80 pesetas; Barcelona, 37,40; Valencia, 22; Tarragona, 6,60; Zaragoza, 8,80; Guadalajara, 2,86; Burgos, 3,08; Bilbao, 4,18; Huesca, 3,96; Castellon, 2,64; Málaga, 7,92.—Total, 174,24.

El Comité no ha comprendido en dicho prorrateo á la Sección de Santander por no tener noticias de ella desde hace algun tiempo.

El acuerdo de que los gastos ocasionados por el Congreso de Sociedades obreras de Barcelona fuesen satisfechos por las Secciones, lo tomaron éstas al tiempo de decidir que la Federación Tipográfica tomase parte en él.

Para inventar, los yankees.

Leemos en un diario lo siguiente respecto al modo de anunciarse que tienen algunos industriales.

Cierto fabricante de guantes repartía tarjetas que decían: *Vd. no tiene vergüenza, y al reverso: ¿de tener tan mal cepillada su sombrero? Porqué no compra cepillos en la casa de N. N.*

Un negociante ofrece Vino de Oporto "tan puro como las lágrimas que se vierten sobre la tumba de una hermana".

Un vendedor de licores repartió una circular que decía:

"Gracias á los esfuerzos de los Santos Padres de la Sociedad de Templanza, me persuadí que la borrachera es un vicio de los más asquerosos y que mi despacho de bebidas es la sentina del vicio; por eso he resuelto suspender la venta por completo de los malditos licores y vender la enorme existencia de las mejores marcas de cognac, vermouth, bitter, ginebra, etc. á precios bajísimos.

Apúrense y aprovechen la ocasión antes que me arrepienta".

Otro bombo muy lindo fué el siguiente:

En uno de los principales diarios de Nueva York víase una página en blanco; solo en un ángulo se leía: "Esta página ha sido contratada para un aviso de la casa Brown hermanos, fabricante de perfumería, pero como los negocios de aquellos señores marchan tan bien que no pueden satisfacer los numerosos pedidos, desistieron de todo anuncio".

Otro industrial hizo pintar en las paredes de las casas de Nueva York enormes letreros que decían: "El Presidente Cleveland muerto, victimado!" Pero acercándose, se podía leer: "El Presidente Cleveland se habría muerto hace tiempo, víctima por el frío, si no usara desde años las camisetas de franela de la casa de N. N."

Otro aviso.

Un nuevo procedimiento por el cual diseños de todas clases, fotografías, etc., se puede reproducir con una rapidez hasta aquí no alcanzada, aunque por medio de la litografía ó zincografía, ha sido inventado recientemente por el Sr. Germeil Bonnaud. El proceso, ó mas bien los procedimientos—pues hay dos—descubiertos por el Sr. Bon-

naud, y el Sr. Germeil se pueden explicar brevemente como sigue:

En el primer método el Sr. Bonnaud moja la fotografía ó diseño que se ha de reproducir, con cierta preparación química. Esta capa es transparente, y produce un grano semejante al de la piedra litográfica. En efecto representa una piedra litográfica bajo la cual se coloca una fotografía, en la cual es posible dibujar por transparencia; y trazar con lápices litográficos de diferentes números, con la pluma ó brocha.

En el segundo método esta capa está separada de la fotografía ó diseño, y forma una película transparente y granada, que está colocada en el diseño ó fotografía que se ha de reproducir. Por medio de esta película muy transparente también es posible por desviación, si la prueba fotográfica está montada ó que el papel del trazado es demasiado grueso para permitir que se dibuje por transparencia.

Ambos procedimientos, dan el mismo resultado. El pliego de papel se monta con las cuatro esquinas sobre el cristal de una carpeta tal como las empleadas para retocar las pruebas fotográficas bajo de las cuales se puede colocar el reflector. Cuando el trazado queda concluido (solo invierte dos horas para concluir una fotografía de buen tamaño) no es ya una fotografía, y se pueden obtener copias en seguida como en el proceso litográfico ordinario.

La rapidez con que el trabajo se puede hacer por aprendizajes comparativamente novicios, es extraordinaria.

Historia de un pliego de papel

CAPITULO VI

DE LAS DIVERSAS FORMAS DE ESCRITURA

Mas adelante, los intérpretes y los comentadores en vez de desgarrar el velo enigmático de los siglos y de las notas, los hicieron mas tenebrosos aun con la libertad y la diversidad de sus interpretaciones. De aquí las variaciones hasta lo infinito que se encuentran en los antiguos manuscritos. Así, vemos al sabio Casiodoro recomendar á sus discípulos que tuvieran cuidado, en el estudio y en la transcripción de los libros sagrados, el no servirse sino de ejemplares muy correctos, y en que no se emplearan ni siglos ni notas, por temor de que pudieran tomarse las faltas de los copistas por el texto de la Escritura.

La *cryptographia* ó escritura secreta ha estado en uso entre los antiguos; Aulio Gelio, en sus *Noches áticas* nos suministra muchos ejemplos.

"Los lacedemonios, dice, tenían un medio de escribir las cartas que dirigían á sus generales, de un modo ininteligible para el enemigo, en el caso de que cayeran en sus manos. Hé aquí cómo las escribían: tenían dos varitas redondas de un mismo tamaño. Una de estas varitas se depositaba en los archivos, en poder de los magistrados. Cuando se tenía que escribir al general algo importante, se rollaba en espiral al rededor de la varita una cinta bastante delgada y de conveniente longitud. Teníase cuidado de que no hubiera intervalo alguno entre los diversos pliegues de la cinta. Escribíase despues en esta cinta transversalmente, dirigiéndose las líneas de un extremo á otro de la varita despues se la desarrollaba, y se la enviaba al general. Desprendida y desarrollada, no presentaba mas que letras quebradas, de suerte que si caía en manos del enemigo, este no podía comprender nada de lo escrito. Pero en general al verificar el procedimiento, rollaba la carta alrededor de su varita, los caracteres, al dar la vuelta, reaparecían en el orden en que habían sido trazados y formaban una carta fácil de leerse."

Hé aquí una muestra de una carta secreta, expuesta por el mismo autor, y que es, verdaderamente, lo mas singular que se conoce.

"Cuando estaba el Asia bajo la dominación de Darío, dice, Histieo de Mileto, que se hallaba en la corte de este rey y deseaba anunciar secretamente á uno de sus amigos noticias importantes, imaginó esta admirable estratagema; tenía un esclavo que padecía de la vista hacia largo tiempo; á pretexto de curarle, le rapó toda la cabeza y escribió en ella lo que quiso. Retuvo al esclavo en su casa hasta que le creció el cabello lo suficiente, y entonces le envió á Aristágoras, tal era el nombre de su amigo. "Cuando hayas llegado ante Aristágoras, le dijo, le dirás de mi parte que te rape la cabeza como hice yo." El esclavo se marchó á encontrar á Aristágoras y le trasmitió la recomendación de su dueño. Este siguió la prescripción, persuadido de que no se la había dado sin motivo, y leyó la carta en la cabeza del esclavo."

En una historia de Cartago he leído, que un ilustrado general de esta república, Asdrúbal tal vez, teniendo que escribir un secreto de estado, empleó la siguiente estratagema: tomó tablitas nuevas que todavía no estaban enceradas, y grabó en ellas lo que tenía que escribir, echando cera encima. Ences envió las tablitas donde nada aparecía escrito; el que las recibió estaba avisado de esta operación; quitó, pues, la cera y leyó la carta escrita en la madera.

Julio César y Augusto, segun el dicho de Suetonio, emplearon procedimientos *cryptográficos*. Puede decirse, por otra parte, que hay príncipe ó ministro que no haya hecho uso de ellos por su correspondencia política.

CAPITULO VII.

[DE LOS MANUSCRITOS Y DE LOS LIBROS ENTRE LOS ANTIGUOS.

Los libros de los antiguos estaban en forma de rollos, llamándose volúmenes, de la palabra latina *volvere*, rolar.

Para reformar un volumen, se disponía el escrito en columnas perpendiculares en hojas de papiro ó de pergamino; pegabáseles despues estrecho con extremo, y se les rolleba alrededor de una varita ó cilindro fijado en la última hoja. Este cilindro, al cual daban los latinos el nombre de *ombligo*, por que estaba colocado en el centro del volumen como el ombligo en medio del cuerpo humano, era por lo comun de madera, y algunas veces de hueso ó de marfil; sus extremos se hallaban con varias pinturas y adornos, concluyendo en una bola de marfil, de plata, y aun de oro, en los manuscritos de lujo.

El volumen se cerraba en seguida en un estuche, que dejaba ver el canto del rollo, en el cual se fijaba generalmente una lista ó tira de papel ó de pergamino con el título de la obra; otras veces este título y el nombre del autor se grababan en el boton del *ombligo*. Cuando formaba la obra muchos rollos se reunían estos en un solo haz en un estuche comun.

Para preservar los volúmenes de las picaduras de los insectos ó de las roeduras de los ratones, se les frotaba con aceite de cedro, y se les metía á veces en un estuche de piel ó de pergamino, pero esto no impedía siempre que los royeran los dermestidos. Plinio indica un medio seguro de preservar los manuscritos y otros objetos preciosos de los ataques de los animales destructores; tal es, dice, el envolverlos en una piel de león.—Sería esto á causa del respecto que debe inspirarles el rey de los animales!—En nuestros días, ha perdido mucho prestigio la monarquía, y los dermestidos no temen atacar ni aun la piel del león.

Entre las pinturas recogidas en el Herculano, algunas representan volúmenes en manos de las personas que los leen. Todos se desarrollan horizontalmente y de izquierda á derecha. La escritura se halla dividida en pequeñas columnas perpendiculares. Desarrollábanse estos manuscritos poco á

poco, con la mano derecha á medida que se adelantaba en la lectura, y se rollaba de nuevo con la mano izquierda, en igual sentido, la parte leída. Los rollos se escribían por un solo lado.

Los volúmenes tenían dimensiones muy variadas; mientras unos eran apenas del grosor de una varita, otros tenían tales dimensiones, que San Jerónimo los llamaba fardos escritos. Entre los hallados en el Herculano, unos comprendían ciento diez columnas de escritura, y otros tenían mas de 20 metros de longitud.

Solo en el reinado de Tiberio se ven aparecer libros cuadrados. El poeta Martial en sus epigramas elogia la comodidad de los libros que llama *códices*: "Ofrecen, dice la ventaja incontestable de poderse llevar de viaje, en un pequeño paquete, obras que forman un número considerable de rollos." Así la *Ilíada* y la *Odisea* de Homero, que se contenían en un solo libro cuadrado, no formaban menos de 48 rollos; lo mismo sucedía con respecto á la Historia de Tito Livio, cuyo número de volúmenes (rollos) ascendía á ciento cuarenta.

Las hojas de los libros cuadrados estaban escritas por ambos lados, ya en toda su latitud, ya en dos ó tres columnas, según su dimension. Hacíase uso indiferentemente de papyrus ó de pergamino, y generalmente, solo después de haber escrito en ellos se reunían las hojas de manera que formaran un libro cuadrado; poníasele después una cubierta de lienzo ó de madera, y frecuentemente poníaseles manecillas ó se les cerraba simplemente con una cinta ó tira de pie: ó de lienzo. Mas adelante, se dió á estos libros cuadrados ó códices el nombre de *liber*, de donde proviene la palabra libro.

Entre los antiguos, se da á los libros dimensiones determinadas, atendiendo á la naturaleza de los escritos; así, las cartas y las poesías se escribían en pequeños tamaños, reservándose el tamaño grande para la historia. Este uso se continuó por largo tiempo en Europa. En la edad media, la mayor parte de los libros eran en folio ó en cuarto, muy pocos de menor tamaño, y parece también que se juzgaba del mérito de un libro por sus dimensiones, puesto que Scaligero se burla de Drusio por el pequeño tamaño de sus libros, y que el librero Juan Moret, en el siglo XVII, se queja al sabio Puteano de que sus libros son demasiado pequeños para la venta.

Los antiguos escribían, como nosotros, sus cartas en pliegos de papiro ó de pergamino de muy pequeñas dimensiones. Terminada la carta, se rollaba y ataba con una cinta, cuyos dos extremos se pegaban al papel con cera ó una especie de arcilla llamada *creta*, en la que se aplicaba el sello. En el rollo así cerrado, se ponía el nombre de aquel á quien se remitía la carta.

En Roma, servían las tablillas igualmente para el comercio epistolar. San Agustín, en una de sus cartas á Romano, se queja de la penuria del papel. "Si hay allí algunas tablillas que me pertenezcan, le dice, te suplico que me las envíes, porque me serán muy útiles actualmente."

Los cónsules y los demás dignatarios, al tomar posesión de su cargo, hacían habitualmente regalos á sus amigos de tablillas de marfil artísticamente trabajadas, y á veces ricamente montadas en oro. Las tablillas eran uno de los objetos que se enviaban los romanos como regalo durante las saturnales, á la manera que se dan en el día carteras y recuerdos.

Este uso llegó á ser tan costoso por el lujo que se desplegaba en él, que se encuentra en el código Teodosiano una ley que permite solo á los cónsules dar de regalo canastillos de oro y tablillas de marfil.

Los antiguos conocían el uso de los anuncios; escribíase en letras grandes, en papel de calidad inferior. Algunos de estos anuncios han llegado hasta nosotros; puede verse uno de ellos en los escaparates del museo del Louvre; contiene el anuncio

de una recompensa á quien lleve á su dueño dos esclavos que se han escapado de Alejandría. Este modo de publicidad tan empleado en nuestros días, existía, pues, ya en esta época.

Pero, lo mas singular, es que existía igualmente en Roma, bajo el imperio, un diario oficial, una especie de *Monitor* ó *Gaceta*, en que se ponían todas las noticias importantes. Este papel diario se divulgaba hasta por las provincias mas remotas del imperio. Este *diurnal* ó diario, escrito en muchos millares de ejemplares, relatava los hechos memorables los discursos pronunciados en la plaza pública ó en el senado, las promociones, los edictos, las causas célebres, los espectáculos, los incendios, los rumores de la ciudad, los matrimonios, los nacimientos y los funerales. Como se ve, este periódico se asemejaba mucho á los nuestros.

Lo cierto es, que este periódico de Roma ha durado mas de cinco siglos, y que ha formado una colección de documentos mas ó menos verídicos de los cuales han tomado los historiadores de la antigua Roma una buena parte de lo que nos dicen sobre la caída de la república, sobre la historia política ó privada de los Césares.

A veces el papel, cuando habia servido para transcribir las producciones de los malos autores, experimentaba la misma suerte, que en nuestros días el papel impreso, pasando de la tienda del librero á la del tendero. "Hay libro dice Stacio á Plinio, que solo es bueno para envolver aceitunas de Libia, pimienta de Egipto y anchoas de Bizancio." "Para que los atunes no carezcan de toga ni las olivas de manto, dice Marcial, ó Musa, abanónales este papiro egipcio que me hace perder tanto tiempo."

Los malos libros eran tratados antiguamente de un modo aun mas irreverente como nos lo da á conocer la espresion de *Cátulo; cacata charta*.

CAPITULO VIII.

ESCRITORES Y COPISTAS DE LA ANTIGÜEDAD Y DE LA EDAD MEDIA.

Entre los hebreos, cuyos estudios se limitaban al de los libros santos, parece haberse confundido la profesion de copista con la de comentador. El título de copista era un título honorífico y designaba los sabios intérpretes de las Escrituras.

Entre los romanos, el cuidado de transcribir los manuscritos estaba principalmente reservado á los esclavos y los que eran buenos copistas tenían un gran valor. Así era una especulación ventajosa hacer instruir á los esclavos desde su infancia en este arte para revenderlos después. La suerte de estos esclavos literatos era mucho mejor que la de los otros; contemplábaseles y se les miraba como una cosa de valor. Era un lujo que sostenían las gentes ricas que querían hacer ostentación de su ciencia. Un cierto Calvisio, de que habla Séneca, poseía once esclavos literatos, cada uno de los cuales le habia costado 100,000 sextercios (25,000 francos,) suma por la cual, se dice, se hubiera podido adquirir once bibliotecas.

Muy frecuentemente estos esclavos llegaban á ganarse el afecto de sus señores, quienes los manumitían adhiriéndolos de esta suerte mayormente á su persona. Tal fué Tiron, el inventor de las notas tironianas, que habiendo sido esclavo de Cicerón, llegó á ser amigo y confidente del célebre orador.

Además de los esclavos literatos habia tambien copistas de profesion, y en Roma este oficio se ejercía principalmente por libertos y extranjeros, la mayor parte griegos.

Los latinos daban á los copistas el nombre de *librarii* libreros, que hacían libros; en cuanto á los comerciantes de libros que llamamos en el día libreros, llevaban el nombre de *bibliopolas*.

Los romanos tenían talleres en que escribían muchos copistas, dictándoles un lector; de esta

suerte podia obtenerse bastante rápidamente un número de ejemplares de una misma obra. Este semejante procedimiento es como se multiplicaban en muchos millares de ejemplares *El Diario del Imperio*.

Los buenos copistas fueron por otra parte raros en la antigüedad así como en la edad media. Como se queja en sus cartas de que las obras en lengua latina se transcribían de un modo tan incorrecto que no sabia á donde dirigirse para comprar una que le pedia su hermano.

"Lector; dice Marcial en uno de sus epigramas si te parecen bárbaras algunas frases de este escrito, no me acuses á mí sino echa la culpa al copista que se apresura demasiado á poner en línea para tí."

No tenían que sufrir menos los autores por la falta de inteligencia ó de cuidado de los copistas. Strabon dice que en su tiempo, nada era mas incorrecto que los manuscritos que se vendían en Roma y en Alejandría. No debemos, pues, extrañarnos del estado informe en que nos han llegado muchos autores antiguos, en los cuales se hallan pasajes incomprensibles. Repitiendo cada copia las faltas de sus antecesores y agregando á ellas otras nuevas, fácil es de comprender qué suma de errores se encuentra acumulada de siglo en siglo desde la antigüedad hasta la invención de la imprenta.

Continuará.

CRONICA

Suscripcion para "El Tipógrafo"

<i>El Bien</i>	\$ 1.00
<i>Tipografía Nacional</i>	" 1.00
<i>La Correspondencia</i>	" 1.30
	\$ 3.30

SOCIEDAD

COOPERATIVA T. URUGUAY

(SOCIEDAD ANONIMA)

Capital social: 8.000 pesos

CONSTITUIDO POR 320 ACCIONES

QUEDA ABIERTA LA SUSCRICION DE ESTAS

DE SU PRIMERA SERIE

Por informes dirigirse á *El Siglo Ilustrado*, al Presidente don Ramon Marin, ó á *El Ferrocarril*, á el Tesorero don Estévan Chiappa.

PAPELERÍA GALLI Y CIA.

GRAN DEPÓSITO DE PAPELES

PARA TIPOGRAFÍA Y LITOGRAFÍA

Única en su género

EN EL RIO DE LA PLATA

Libros en blanco y papeles de escribir, papeles para imprimir, tintas de imprenta, especialidad en artículos de fantasía concernientes al amo, útiles de escritorio y de escritorio.

La modicidad en el precio es el distintivo notable de esta casa.

Calle 25 de Mayo números 304 á 312